EDITORIAL

Si bien es cierto que la captura de los principales cabecillas de los movimientos terroristas llamados Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Tupac Amaru produjo el derrumbe de esas bandas delictivas aliadas del narcotráfico, quedaron algunos grupúsculos recalcitrantes que, con el correr del tiempo, también cayeron en manos de la justicia. Sin embargo, un remanente narcoterrorista, de aproximadamente 300 delincuentes, buscó refugio en la zona de los Valles del Apurímac y del Ene (VRAE), cubierta por una vegetación frondosa, difícil, con una topografía sinuosa, cubierta constantemente por la niebla, todo lo cual ha contribuido para convertirlo en un punto de acceso complicado donde los narcoterroristas, a lo largo de veinte años, se han fortificado y colocado infinidad de trampas explosivas y de otro tipo para protegerse de la Fuerzas Armadas y Policía Nacional.

Esta zona, siempre ha tenido gran importancia para Sendero Luminoso. Se trata de una zona rodeada por una población que vive en extrema pobreza y donde la presencia del Estado es muy escasa. En los últimos lustros el narcoterrorismo atrincherado allí, ha sabido aprovechar la ubicación geográfica de ese lugar, en la ceja de selva, entre Ayacucho y Junín, para convertirlo en una ruta para el traslado de la droga, lo cual les ha proporcionado, y proporciona, importantes ganancias. Actualmente, la zona del VRAE ya no es sólo vía segura para los narcotraficantes sino que se ha convertido en un emporio donde tiene lugar todo el proceso delictivo, desde la siembra de la coca hasta convertirla en pasta básica o clorhidrato de cocaína.

Lo cierto es que estos grupos de delincuentes vienen haciendo lo que sus mentores intentaron sin éxito hace más de veinte años: la conquista del poder a través del terror, pretendiendo desestabilizar el sistema democrático.

Así, desprestigiados y sin consenso en la población, sin coro en los centros educativos, carentes de apoyo entre los trabajadores que han dejado de creer en sus prédicas y, convertidos en meros asalariados del narcotráfico, con perverso empecinamiento, crean en estos parajes situaciones que no dejan de tener repercusión en la población nativa que vive en continua zozobra, impedidos de realizar normalmente sus actividades.

Ante esta pertinaz amenaza, por disposición del Gobierno se creó el Comité Multifuncional para la ejecución del Programa de Desarrollo del Valle de los Ríos Apurímac y Ene con la participación de actores sociales, en cuyo sector de Defensa y Seguridad, junto con la Policía Nacional, lo ejercen los Institutos Armados, cuyos contingentes, alternativamente, son destinados al VRAE con el fin de neutralizar las actividades subversivas.

En esta acción, la Marina de Guerra, a partir del presente año, como parte integrante del contingente de las FF..AA. ha destacado en dicha zona a su personal, conformándose un componente fluvial, integrado por guardacostas e infantes de marina, y un componente de operaciones especiales, conformado por personal de operaciones especiales y comandos anfibios, todos ellos complementados por personal naval de servicios y de apoyo. Sin embargo, dentro de las operaciones de patrullaje para ubicar a los delincuentes terroristas, en la mañana del 27 de junio del presente año, en las alturas de Sivia, sobre los escarpados parajes de Yanabamba, provincia de Huanta, un pelotón que efectuaba una misión de patrulla, detectó y enfrentó a un grupo de delincuentes terroristas, a consecuencia de lo cual, se produjo un enfrentamiento, resultando gravemente herido el OM2 OES Víctor Valle Morales, quien falleció horas después antes de poder ser evacuado.

En la Institución, todos hemos sentido la congoja que ha traído este hecho tan lamentable, sin embargo, su sacrificio no será en vano, puesto que su valentía y heroísmo, constituye, sin lugar a dudas, un ejemplo a seguir por sus compañeros, por todos los marinos y para todos los peruanos.

Restablecer el orden y la autoridad en el VRAE no es una tarea fácil, puesto que se lucha contra un enemigo bien armado, que se camufla con los campesinos y que se ha preparado para esta contingencia. Ya hay desgraciadamente, como se ha señalado, un saldo sangriento, pero estamos convencidos que nuestro valiente personal naval, conjuntamente con los otro miembros de las FF.AA, respaldados por el orden y la legalidad, una vez más, derrotarán al narcoterrorismo.

El Director.

